



Los caporales de Angamarca, tradiciones culturales simbólicas. Contexto histórico geográfico

Jefferson Santiago Patiño Chimborazo, Christian Giovanny Miranda Gaibor

Question/Cuestión, Nro.66, Vol.2, agosto 2020

ISSN: 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e504>

Los caporales de Angamarca, tradiciones culturales simbólicas Contexto histórico geográfico

The caporales of Angamarca, symbolic cultural traditions Geographical historical context

Jefferson Santiago Patiño Chimborazo

jefferson.santiago4847@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3832-9605>

Egresado en Licenciatura en Comunicación Social, en la Universidad Técnica de Cotopaxi, certificado en educomunicación, vinculación con la sociedad, fotografía profesional.

Ha sido ayudante en proyectos de investigación etnohistórica patrimonial, en historia colonial de Latacunga y conservación procesos culturales en grupos sociales patrimoniales intangibles, mediante el rescate bibliográfico investigativo y fotográfico con reconstrucción de serie de tiempo y en la

elaboración de proyectos de investigación científica cuantitativas y cualitativas,
con énfasis en educomunicación.

Christian Giovanni Miranda Gaibor

christianmirandagaibor@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9974-6018>

Docente con once años de experiencia en universidades públicas y privadas e instituciones de educación superior en el área de la Comunicación, Periodismo e Investigación con seis años de experiencia profesional; soy Magister en Ciencias Sociales con Mención en Comunicación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Ecuador), y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador. Actualmente soy Maestrante en la Universidad Andina Simón Bolívar (Maestría en Comunicación Estratégica-becario)

Resumen

El estudio analiza las tradiciones culturales simbólicas de la fiesta de los caporales de Angamarca y la interpretación del recorrido que combina elementos como la vestimenta, música, danza de los primeros aborígenes del territorio ecuatoriano. El interés, aportar a las memorias culturales fundamentadas en el arte, tradición y cultura resaltando su importancia y singularidad, donde es substancial enfocarse en los angamarqueños como sujetos de estudio social para tomar en cuenta su autenticidad, costumbres y creencias como causa de transformación social. Para ello se utiliza como metodología la investigación descriptiva y etnográfica, con enfoque cualitativo social y cultural tomando como referente la técnica de la observación

participante. En función de lo expuesto, se concluye que la fiesta de los caporales de Angamarca representa un proceso de lucha en oposición al esclavismo con una mixtura de creencias religiosas, las mismas que se mantienen en continuidad de sus fiestas conservando el aspecto identitario colectivo asociado a la marcada simbología que expresa. Además, refleja la vinculación comunitaria que con el pasar del tiempo se ha modificado pero que, en cuyas prácticas, se aprecia absoluto respeto por sus tradiciones y símbolos relacionados a ritos sagrados como el caso expuesto.

Palabras Clave

Fiesta, Simbolismo, Ancestral, Identidad

Abstract

The study analyzes the symbolic cultural traditions of the feast of the caporales of Angamarca and the interpretation of the route that combines elements such as clothing, music, dance of the first aborigines of the Ecuadorian territory. The interest is to contribute to cultural memories based on art, tradition and culture, highlighting their importance and uniqueness, where it is substantial to focus on angamarqueños as subjects of social study to take into account their authenticity, customs and beliefs as a cause of social transformation. For this, descriptive and ethnographic research is used as a methodology, with a qualitative social and cultural approach, taking the technique of participant observation as a reference. Based on the foregoing, it is concluded that the feast of the caporales of Angamarca represents a process of struggle in opposition to slavery with a mixture of religious beliefs, the same that are maintained in continuity of their festivals, preserving the collective identity

aspect associated with the marked symbology that expresses. In addition, it reflects the community bond that has changed over time but, in whose practices, absolute respect is appreciated for its traditions and symbols closely related to sacred rites such as the case described.

Key words

Party, Symbolism, Indigenous person, Identity.

Angamarca la Vieja, zona de extenso bosque andino y abundante vegetación, pertenece a la parroquia de Angamarca, cantón Pujilí, provincia de Cotopaxi, en el centro del Ecuador. La vegetación húmeda de su zona permite el nacimiento de plantas exóticas como orquídeas y plantas epifitas en los páramos andinos de Angamarca, del que Pérez (citado por Montúfar, 2011) manifiesta que se lo llama *Catigotsi*, nombre primitivo que deriva del colorado *Cati* = palma real; *Cot* (A) = planta; *Sen* = bueno, limpio y que posteriormente con la llegada del Inca a esta región lo denominan Angamarca” (p.8).

La comunidad, también conocida por sus aborígenes como nido de cóndores; procede de dos vocablos *kichwas* *Anga* que significa Cóndor y *Marca* que figura provincia. Estos significados encarnan a la provincia poblada con cóndores andinos, donde existían bandadas de cóndores que anidaban en el sector de Angamarca; sin embargo, existe un lazo entre la vieja y la nueva que los mantiene ligados en la historia, dado que la población actual surge de la vieja.

Su comunidad tiene un proceso histórico con orígenes anteriores a la conquista español, inclusive sus antecedentes develan haber sido habitada antes del imperio de los Incas.

Loza (citado por Montúfar, 2011) señala que “la sede de una nueva cultura va floreciendo entre los siglos V y VI A.C, [...] sus pobladores fundían oro y bronce, llegando a dominar la técnica del templado a golpe de estos metales” (p.5) asegurando así que dicho asentamiento humano se trataba del “Reino independiente de Angamarca”, al encontrar alfarería de figuras humanas que estarían en contacto con los pueblos Panzaleo y Cara, entre otros; donde los últimos procedentes de Centro América son parte del origen de los angamarcas.

Para Velasco (citado por Montúfar, 2011):

En el año 980 los caras conquistan al reino de Quito, entran en el río Esmeraldas y en el transcurso de 200 años se apoderan de una gran región, se fusionan con los Quitus y en periodos largos se van conformando y distinguiendo diferentes familias de las cuales descienden la rama de los colorados (p.8).

Así, la identidad de los angamarqueños, y parte de su origen, surge de la cultura de los colorados referentes principales de los Tsáchilas, pueblo nómada conocidos también como *yumbos* o *yungas*, y del que “la interacción diaria con los nativos, convertida finalmente en un discurso coherente y unitario, [...] va mostrándose multirreferido a los demás hasta conseguir presentar una cultura como un todo” (Velasco 1997, p. 11).

Tras analizar los estudios de varios historiadores, Montúfar (2011) manifiesta que un proceso fundamental en la historia de Angamarca fue el traslado de sus habitantes hacia una zona que los proteja de la viruela, pues asume que con esta mortal enfermedad

Que azotó y exterminó a más de 50% de los aborígenes de Angamarca en 1.590, fecha que constituye el origen del proceso migratorio al que

vieron obligados la mayor parte de la población restante de los Colorados de Angamarca la Vieja; tuvo una respuesta instintiva primigenia que los condujo hacia la cordillera Occidental de los Andes, logrando salvar su vida y encontrar un clima propicio para contrarrestar los efectos de la incontrolable peste [...], cuando el Presidente de la Real Audiencia de Quito comisionada a Don Antonio Clavijo para que funde pueblos en la antigua provincia de León; por tal circunstancia, Angamarca podría haber sido fundada por la comisión española conjuntamente con Pujilí, Saquisilí, Alaquez y Ambato, (p. 18).

Los caporales de Angamarca, que se remontan a la época de la conquista española, mantienen una importancia geográfica por haber sido un punto de descanso del primer día de viaje de los comerciante, para poder unir a la sierra con la costa; y que antiguamente jugaban un papel trascendente al ser denominados núcleo de la comercialización; pues así lo asumen Costales & Costales (2002) quienes manifiestan que “eran mercaderes de quienes dependía el uso de sal, el ají, el pescado para los de la sierra, la fiesta de los caporales se realiza en honor a la recolección de los alimentos, en honor a las tradiciones andinas que se gestaba dentro del Ecuador” (p.27).

Cultura e identidad

Al entenderse que la cultura, de alguna forma, se ha ido adaptando a los contextos de lo ancestral y la imposición del cristianismo; esta mantiene contacto hereditario entre el hombre y la *Pachamama*, en relación con el Dios Hispano y el *Dios Inti* de los habitantes originarios.

Señala el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) que:

Esta manifestación transmitida de generación en generación, dotada de representatividad, creada y recreada colectivamente como un proceso permanente de saberes, otorga sentido de identidad a sus portadores, constituye Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador. La participación activa de sus portadores ha permitido que esta importante manifestación se mantenga viva como parte de la identidad de la comunidad de Angamarca (INPC 2018).

El 10 de junio del 2018, el INPC certificó a los Caporales de Angamarca como Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador por desarrollarse en un entorno particular, en el que sus bosques húmedos y micro climas son exclusivos a razón de su geografía de páramo andino; donde sus fiestas y celebraciones añaden procesos históricos únicos de la parroquia Angamarca y sus caporales, lugar en el que se puede apreciar la música de la banda de pueblo y su vestimenta que es única. Características que los identifica y los hace propios del angamarqueño.

Vázquez al ser analizado por Brenscheidt (2017) destaca “la necesidad de revivir o conservar las tradiciones auténticas indígenas y regionales para evitar, con ello, cualquier tipo de penetración cultural exótica al país” (p.166). Así,

La diversidad humana y geográfica del Ecuador abre la posibilidad de disfrutar la multiplicidad de producciones culturales que se descubre en cada uno de sus pueblos aborígenes, una riqueza cultural que incorpora en ella prácticas culturales, que son producto de un venir histórico, manifestaciones, conocimientos y saberes que tiene una relación directa con los relatos de hechos históricos, acontecimientos míticos y expresiones [...], del arte popular como poesía, música y danza,

constituyéndolos como parte de la cultura popular Ecuatoriana. (Torres, Ullauri & Lalangui 2018, p. 290)

De acuerdo con Tatzó & Rodríguez (citado por Torres, Ullauri & Lalangui, 2018) “antes de la llegada de los conquistadores españoles a los Andes, las fiestas y las celebraciones andinas eran uno de los componentes fundamentales en la vida y cosmovisión de las sociedades aborígenes del Ecuador” (p.290); donde los pueblos andinos desde sus orígenes se desenvolvían en base al entorno en el cual vivían. Además, desempeñaban funciones dependiendo a su sexo y edad, y sus tradiciones aún hoy están arraigadas a la producción y recolección de alimentos reconociendo la importancia de la naturaleza, del que sus rituales de danza y música son connotaciones culturales del tiempo y el lugar en el que se desarrolla.

Así, se resalta la identidad de su pueblo, que como grupo andino se enmarca a través de la danza y la musicalidad de sus instrumentos como ritual entre la convivencia espiritual de los Dioses con el ser humano; del que Zaffaroni (2011) argumenta que “la tierra es un organismo vivo, es la *Pachamama* de nuestros indígenas, la Gaia de los cosmólogos contemporáneos” (p.8); donde la madre tierra o *Pachamama*, tiene un carácter ancestral mitológico y filosófico como significancia de la naturaleza, y es muestra de cómo los animales viven en armonía con los grupos indígenas de la región.

La organización de la fiesta

La fiesta de los caporales de Angamarca se realiza en diciembre de cada año, una creencia católica de la natividad del niño Jesús, y la incidencia de transmisión de conocimientos indígenas, siendo una tradición de carácter mixto, con una particular similitud a las fiestas de las octavas de *Corpus Cristi*.

Dentro del carácter histórico, Dávila (2001) asume que marca un nuevo orden tras la llegada de la religión española, pues “la primera orden religiosa en llegar a América, en el período de la Conquista, fue la franciscana, que contribuyó a implantar la nueva religión” (p.95); donde la fecha en la que se conmemora tiene un carácter andino, es decir; la gran diversidad que a nivel de Sudamérica se expresa tanto en el ámbito social y humano.

La celebración en sus inicios surgió de la organización del casco urbano de la parroquia. En aquella época se realizaba un anuncio a los habitantes sobre la fiesta de los caporales y se los invitaba a ser partícipes; cuyas acciones “recuerdan momentos fundamentales de la memoria común o propician situaciones esperadas por los participantes” (Pereira 2009, p. 11).

Así, las personas colaboraban al inscribirse para ser el prioste mientras que una de las familias se comprometía a ser la priosta del niño Jesús, “por tanto, entre ellos hacían circular una intensa carga simbólica, instaurando un espíritu especial de emotividad compartida, exaltando la imagen de un “nosotros” y reafirmando los lazos de integración social” (Pereira 2009, p. 11).

En efecto, no solo se ofrecía un personaje sino a la familia completa del compadre, y la familia de la comadre se conformaba por la priosta y el prioste. Además, existía un encargado de anotar quienes iban a ser los nuevos priostes, mientras que la gente voluntariamente contribuía a la organización de la fiesta.

Las personas de mayores recursos económicos donaban cabezas de ganado como elementos de alimentación. “Sebastián León conocido como Shive León, anotaba a los priostes” (M. Montúfar, comunicación personal, 2020), y la gente del casco parroquial en sus inicios no se disfrazaba, simplemente organizaba la

fiesta y la financiaba, no así la gente de las comunidades quienes lucían sus mejores disfraces.

Actualmente, la fiesta ha tomado modificación con el transcurso de los tiempos, ya que, por ejemplo, en el pasado al ser la participación de las personas un factor principal al pretender registrarse para colaborar a causa del exceso número de sacerdotes; hoy por hoy, el casco parroquial es quien selecciona a los sacerdotes llamados también compadres, generalmente es elegido por devoción; aunque el temor al niño Jesús es aún una tradición que se conserva.

Metodología

El estudio parte de la investigación descriptiva y etnográfica, mediante el uso de técnicas de observación a grupos focales participantes para la comprensión de símbolos en el entorno de Angamarca; donde para la recolección bibliográfica se ha utilizado el enfoque histórico cultural y entrevistas etnográficas, con la intención de responder interpretaciones de los participantes como generadores y productores de procesos culturales, sujetos de investigación.

En lo que respecta a la selección de participantes, en las entrevistas se ha tomado en cuenta a integrantes del desfile y personas nacidas en Angamarca incluyendo la variable edad y el género, con la intención de recabar acontecimientos históricos de los personajes.

Resultados y discusión

Simbología Angamarqueña

Esta investigación percibe a la fiesta de los caporales de Angamarca y sus personajes como sujetos de estudio. Abarca una relación directa entre los

participantes de la celebración y los moradores de la comunidad, mismos que conservan un peso emocional como principal símbolo omnipresente; del que para Zecchetto (2002) “todo lo que pertenece a la naturaleza y a la cultura puede ser objeto de la semiótica en la medida que esos ámbitos se originan signos, lenguajes y discursos y, con ellos los seres humanos creamos significaciones” (p.197).

Al respecto, se menciona que la semiótica en el estudio de signos asignan un rol comunicativo a las actividades del diario vivir de los seres humanos, pues Nieto (2011) enfatiza que la misma “se define como la ciencia que estudia las propiedades generales de los sistemas de signos, como base para la comprensión de toda actividad humana” (p.152); por lo tanto, el hombre y sus tradiciones ancestrales en el carácter de expresarse genera mecanismos de tradición hereditaria cultural tanto visuales y auditivos, que forman significados desde el enfoque que se quiere dar a conocer.

Justamente Zecchetto (2002) manifiesta que “es una ciencia que depende de la realidad de la comunicación. Primero vivimos y practicamos la comunicación y en un segundo momento reflexionamos sobre su sentido, su estructura y su funcionamiento” (p.7); y del que existen elementos que varían según su clase o naturaleza. Sin embargo, Nieto (2011) asume que “tienen algo en común: ser portadores de una información o de un valor significativo. El signo se encuentra compuesto por un significado, la imagen mental (que varía según la cultura) y un significante” (p.152).

De este modo, en Angamarca el simbolismo de su fiesta manifestado en su vestimenta, música y danza representa una carga histórica de identificación que encarna a sus habitantes de manera sensitiva y emocional, en la forma en la que se sienten representados por los personajes, del que “los símbolos

serían por tanto mediaciones que les permiten conectar o poner en sintonía el interior de la conciencia humana y el exterior de la realidad en sí” (Morales 2014, p.12).

Así, la fiesta de los Caporales de Angamarca es de vital importancia para sus pobladores por mantener el sentido hereditario angamarqueño, en “la creación del sentimiento de grupo o las identidades ya que las formas simbólicas se crean dentro de las comunidades humanas y funcionan como elementos de cohesión y crean ideología e imaginarios propios a cada comunidad” (Morales 2014, p 20).

En efecto, sus habitantes siguen rescatando y conservando periódicamente sus tradiciones culturales, por lo que su celebración no debe pasar desapercibida; en tanto es una figura única en sus personajes, en su historia y puesta en escena; del que al observar la representación de los personajes, vestimenta, danza y música se refleja la esencia de su performance en Angamarca construyendo así una identidad cultural, que enmarca tradiciones gestadas y transmitidas de generación en generación, en las cuales se ve enfatizado la función de cada personaje indígena y su papel en la sociedad; donde la difusión cultural permite apreciar la práctica y las vivencias que fiestas como las de esta parroquia expresan.

Personajes y su simbología

Los personajes y su simbología en la fiesta de los Caporales de Angamarca reflejan una gran riqueza cultural no tangible, digna de difundir; en tanto, en cada detalle desde su organización hasta la finalización del evento religioso afloran un sinfín de elementos propios de la zona, que realzan su identidad como pueblo. Así, los sacerdotes también llamados compadres son los

encargados de facilitar que la fiesta se ejecute sin complicaciones, pues la misma se encuentra en las manos de los mismos, por lo que Dávila (2001) confirma la importancia de este personaje, en tanto asegura que “los priostes invierten mucho tiempo y dinero en los preparativos. Sin su actividad, la realización de los Grandes Pases casi no sería factible” (p.97), y tras ser anunciados como tal, se encargan de *jochar*, término que se utiliza para referirse a pedir un favor sin necesidad de que este sea recíproco, por parte del prioste hacia un yurac.

Las yurac son personas de confianza de los priostes, suelen ser familiares o amigos allegados. Su función principal es la de aportar con esfuerzo humano y económico para iniciar la celebración denominada “mesa para acoger a los disfrazados”, donde aceptan jochas que representan “un simbolismo de una forma de contribución grupal en la que el prioste solicitaba colaboración de parientes, vecinos y amigos, para adquirir personajes, comida, bebida, danzantes, entre otros elementos necesarios para la fiesta” (Chicaiza 2017, p. 41).

Este personaje otorga un acercamiento cultural de los moradores con la devoción al Niño Jesús a su tradicional comparsa de los caporales.

El recuante o terrateniente (ver Figura 1) es un personaje de carácter fuerte que monta a caballo. El significado de su actuación “representa al mayordomo de la hacienda de la época del feudalismo” (Montúfar 2011, p. 23), y que también es considerado el patrón, quien ordenaba en las haciendas y a sus trabajadores en la siembra y cosecha.



Figura 1: El recuante y caporales.

Este personaje, que viste pantalón de casimir, usualmente de color negro y rojo, con finas grecas verticales, y zapatos color negro o botas negras; demuestra su posición económica de patrón. Comúnmente usa una camisa blanca y por encima un chaleco o una chaqueta negra, con finos bordados de hilo dorado sumado a grandes botones resplandecientes. Además, cubre su cabeza con un sombrero de estilo *campaing* color negro, y utiliza sombreros de estilo *Hoed 3 steek* de color negro o carmesí.

Otro estilo de recubrimiento de cabeza es el de un casco de superficie cilíndrica con una visera pequeña color negro, con adornos de bordados dorados a su alrededor también de color dorado como representación del proceso libertario. Así mismo, “en sus manos utiliza guantes negros, donde con la mano izquierda sujeta al caballo, mientras que con la otra sostiene un látigo conocido como azote elaborado con cuero” (G. Casares, comunicación personal, 2019).

Además, “el recuante lleva en su mano un látigo que es símbolo de castigo a sus súbditos en el tiempo de la hacienda”, (H. Gaviláñez, comunicación

personal, 2019) y del que “las vestimentas no son alquiladas, son de uso personal, un terno tiene un costo aproximado de ochocientos dólares estadounidenses, los tres trajes suman como tres mil dólares estadounidenses” (H. Gaviláñez, comunicación personal, 2019).

El *yanta*, es el personaje que guía a la comparsa de los caporales acompañado de la Doña. El *yanta* se posiciona en la parte derecha de la comparsa. Tiene un simbolismo que representa al mayordomo de la hacienda.



Figura 2: El *yanta* guía de caporales.

Guerrero (1975) explica que “la labor del mayordomo en las haciendas ecuatorianas, se dirige a “convocar a aquellos que deben trabajar y una vez terminada esta tarea, comienza a distribuir los castigos en presencia de todos” (p.78-79), cuya vestimenta (ver Figura 2) lleva zapatos de cuero color negro, poncho de finos tejidos de color añil, y en el transcurso de los días 23, 24, de diciembre suele utilizar un chaleco, con un sombrero de paño color negro y unas gafas oscuras.

G. Casares manifiesta que “el yanta lleva un azadón que es una parte fundamental como una herramienta de trabajo en la agricultura” (comunicación personal, 2019). En el desfile danza dando golpes hacia arriba como representación de largas jornadas laborales en el campo.

La Doña es la compañera de desfile del yanta. Se posiciona en la parte superior izquierda de la comparsa, y es guía de los caporales, en sincronización con el yanta. Simboliza a la mujer angamarqueña en las actividades diarias de la limpieza y estiramiento la lana de borrego, para después separar una pequeña cantidad elaborando una madeja de lana, misma que va ajustada sobre una barilla de sigse llamada pushacana en los tejidos, “Aunque históricamente es un hombre quien se disfrazaba de mujer para representar a la Doña, en el 2019 salió una mujer representando a la Doña” (Montúfar, comunicación personal, 2019).



Figura 3: La Doña guía de caporales.

La Doña (ver Figura 3), viste unas alpargatas negras y medias nylon. En su interior usa una enagua de color blanco cubierta por un anaco bicolor, así como un estampado en representación del niño Jesús. También, utiliza una blusa de color blanca bordada con flores multicolores y acabados de encajes en las mangas.

Este personaje “cubre su torso con un chale de colores naranja, rojo o verde, en combinación con un sombrero negro. En sus manos lleva una pushcana compuesta por palo de sigse que simboliza la fabricación del hilo de lana de oveja” (G. Casares, comunicación personal, 2019) y del que “la pushcana, el debajero, el anaco, la faja, el chale, el reboso, los collares de la Doña son del páramo andino ecuatoriano” (Ibíd., comunicación personal, 2019).

Los Caporales de Angamarca son la comparsa más emblemática, en tanto marca la identidad angamarqueña del que la gestión del yurac y los sacerdotes exige mayor responsabilidad y compromiso.

Existen celebraciones en las que el día 25 de diciembre se encuentra alrededor de cuarenta a cincuenta caporales al contar con dos sacerdotes. E. León asume que “el caporal angamarqueño representa en gran porcentaje lo religioso, por ser un compromiso con el niño Jesús, además su vestimenta es única distinta a los demás caporales” (León, comunicación personal, 2019).

En el pasado, era gente de campo quienes se dedicaban a la agricultura y a su vez eran mercaderes que llevaban los productos de la sierra a la costa con el objetivo de realizar un trueque o intercambio de productos en beneficio de sus familias, ambos aspectos se encontraban relacionados, aunque ahora los personajes disfrazados no siempre cumplen con las características de ser un sembrador, pero mantienen el sentido de tener identidad como moradores de Angamarca.



Figura 4: Caporales y banda de pueblo.

La vestimenta esencial del caporal (ver Figura 4) está caracterizada por zapatos de color negro, que no sobrepasa al tobillo, suelas de cuero puro y su superficie de piel de animal o materiales sintéticos. También utiliza un pantalón de casimir generalmente color negro; aunque existen variaciones de color gris o de colores dependiendo al acuerdo entre el yurac y los disfrazados.

El pantalón contiene grecas verticales en los costados derecho e izquierdo de colores dorados, plateados, rojos o blancos, con camisa formal que recubre al torso y brazos de color azul cobalto, azul acero claro, rosa, albaricoque. Estos varían dependiendo la combinación del pantalón. Además, utiliza corbata color gris con líneas blancas dependiendo el acuerdo con los yurac, que puede ser remplazada por un pañuelo de color plata o rojo al ser sujetado por el espacio del cuello de la camisa; y viste con un *tajali* o llamada faja, de color purpura o

borgoña en combinación a su camisa, con caída a la izquierda que los une y asegurada con un imperdible que impide que la faja se abra.

Así mismo, cuenta con un bordado que manifiesta las vivas, “Viva el niño Dios, Viva Cristo rey sambo, Viva el niño Jesús”, mensajes tradicionales enmarcados en su identidad, y su cabeza cubierta por un pañuelon fino de seda, con una mezcla de colores entre azul con blanco o verde y blanco, donde también lleva un sombrero de paño elaborado a mano, de color negro, uso común por grupos indígenas de la sierra ecuatoriana. Su rostro está cubierto por una máscara de alambre de color rojo simulando el test de la piel, la misma que representa un rostro humano con bigote como símbolo de masculinidad, y las manos del caporal están cubiertas por guantes de cuero color negro de poliéster, donde en una de ellas “posee un pañuelo blanco que lo flamea al son del grito del recuante, y en su otra mano una jáquima que guía a un llamingo” (Montúfar, comunicación personal, 2019).

Otro aspecto importante, es la copa que tiene para compartir el licor que se elabora en la parroquia el corazón, tradicional de las fiestas populares, en las que el caporal tiene que cuidar su copa como presagio de buena fortuna.

Al recoger información con personajes angamarqueños sobre los trajes originales, E. León asegura que “en la fiesta originaria no salían con llamingos, sino con caballos, pero al irse modificando se llevan los llamingos, son más fáciles de conseguir, son más dóciles, culturalmente está establecido el llamingo es parte de la fiesta”, (comunicación personal, 2019). Manifiesta que “el llamingo representa al animal de carga que ayudaba a trasladar el producto de la cosecha al lugar en el que se va a guardar para después venderlo” (Ibíd., comunicación personal, 2019).

El llamingo en el desfile es acarreado por una jáquima para poder ser guiado por el caporal. En la parte del lomo lleva una colcha, adorno generalmente tejido con una composición de varios elementos como joyas, cucharas y monedas de plata mostrando las posiciones de cada caporal; y del que “existe una sobrecarga de elementos, por lo cual, hay una tendencia a tratar de desaparecer esos materiales antiguos, ahora ponen en la colcha un tejido que dice Cristo vive rey, da la facilidad de que todos lo realicen por igual” (Montúfar, comunicación personal, 2019).

El *yumbo colorado* es un personaje que representa a los grupos originarios de la zona de Pichincha y Cotopaxi. Simbolizan la caza en el sector de Angamarca, y dan “la significación de la migración de los yumbos a Angamarca la vieja por la enfermedad de la viruela” (Casares, comunicación personal, 2019).

Su vestimenta lleva sandalias color café o negras, pantalón de tela espejo de color gris o negro y camisa de tela espejo azul. En su cuello un collar de churos, en su cabeza llevan una corona de plumas de aves de la localidad; utiliza accesorios de manillas de pedrería preciosa, y en sus manos una lanza para la cacería de animales; donde “existió una época, en que los yumbos utilizaban la vestimenta similar al caporal, pero se ha hecho una suerte de recuperación. En la actualidad, se visten de colores con tela espejo tras la recuperación de vestimenta” (Montúfar, comunicación personal, 2019).

Los *yumbos adoradores* dan culto a la figura del niño Jesús haciendo veñas bailando en reverso hacia el público, con su mirada fija en el niño Jesús. Sus vestimentas son sandalias cafés o negras, pantalón y camisa de tela espejo de color blanco o café; en su cuello adornos de churo, en sus manos accesorios

de piedras preciosas, y en sus cabezas coronas artesanales de plumas de aves.

Los *loantes* son personajes que dan loas. G. Casares explica que las loas “es un término que hace referencia a “recitaciones, poesías en honor al niño Jesús” (comunicación personal, 2019), donde antes de sacar al niño Jesús de la iglesia tienen que rendir culto recitando sus loas, para poder recibir al niño Jesús. Estos personajes son símbolo representativo de los tres reyes magos Melchor, Gaspar y Baltasar, quienes en sus caballos guían a la comparsería en significación de la guía de la estrella. Sus vestimentas simulan a los reyes magos en caracterización del personaje.

El capitán y capitana son conocidos también como los alcaldes. Estos guidores van en frente de la comparsa dirigiendo el baile de las chinas. La vestimenta principal del alcalde se destaca por sus zapatos negros de cuero, con un pantalón negro con grecas de color rojo o blanco que cubren las costuras del pantalón, una camisa de color blanca o roja. Además, en la parte de su tronco se puede apreciar un poncho colorido de colores naranja o rojos con bordados dorados y franjas azules, rojas o verdes con estampados de la virgen en el centro de pecho; también utilizan un sombrero adornado con cintas y bordados, de hilos dorados como blancos. Suelen utilizar unas gafas oscuras de sol, y en sus manos llevan un bordón.

En distinción al yanta que carga un azadón y sus golpes hacia arriba, el capitán da sus golpes hacia abajo.

La capitana viste con alpargatas multicolor en distinción a las chinas con enagua blanca en su interior, y un anaco de color naranja o rojo con bordados azules o dorados en las orillas de su anaco. También utiliza una camisa blanca con acabados de encaje y bordados de flores, o del escudo del Ecuador tejidos

a mano; y adicional se complementa un chal de color solido o multicolor dependiendo de quien se disfrace, donde en su cabeza tiene un sombrero de paño con colores rojo, naranja o verde con una cinta de color blanco.

Las chinas simbolizan a todas las jóvenes angamarqueñas, representan a las mujeres indígenas en las actividades domésticas. “Las chinas van cargando sobre sus hombros la alimentación para los caporales que dan la significación de los esposos” (Casares, comunicación personal, 2019).

Su vestimenta principal incluye el uso de unas alpargatas negras bordadas con flores de varios colores, una enagua blanca o negra; y también utilizan un anaco de tela de paño que varía de color que, por lo general, suelen ser suaves como el cian o lavanda sujeta con una faja multicolor tejida a mano. Además, visten una camisa blanca con encaje en su cuello y en sus mangas; cubren su dorso con un chale de colores suaves en combinación con su anaco, y recubren su cabeza con un sombrero de tela paño sus colores varían entre violeta, marino, purpura o lavanda.

El payaso y la guaricha, como símbolo de la alegría de la comparsa, son personajes que despejan las calles para que la comparsa realice su recorrido sin dificultades. Su función principal “es la de poner el orden a los niños que quieren robarse las monedas de plata de los llamingos” (Casares, comunicación personal, 2019).

Así, el payaso viste un traje enterizo bicolor rojo con amarillo. También suele utilizar azul con rojo, además de una máscara de payaso. En su mano lleva un garrote para golpear a quien detenga el recorrido.

Finalmente, la guaricha es un hombre vestido de mujer con zapatos o zapatillas, con un vestido enterizo de color violeta y púrpura pintados sus labios y ojos, cubierta su cabeza por una peluca que caracteriza la alegría del desfile.

Fiesta de los caporales de Angamaca

El anuncio

El anuncio de un nuevo prioste se lo da a conocer en la Misa del Gallo del 24 de diciembre que inicia a las 11 y finaliza a la media noche. El encargado de anotar el registro de los participantes entrega el nombre al sacerdote que dirige la eucaristía de la natividad del niño Jesús, y el sacerdote nombra a los priostes como muestra del compromiso por la celebración. En efecto, a partir del anuncio los priostes quedan comprometidos a realizar y organizar la fiesta del año siguiente.

Al día siguiente, los priostes al ser nombrados principales gestores de la fiesta empiezan con la gestión de la celebración, adquieren licor y regalos para comprometer a las familias allegadas a ser un yurac que jura de forma solemne, que acuerda precaver que la Fiesta de los Caporales se realice sin dificultades.

V. Tasigchana declara que “la fiesta y el repaso de la celebración de los caporales se realiza en el mes de julio. Ahí repasan su danza, eligen la ropa, el color y los modelos del vestuario” (Comunicación personal, 2019), donde los yurac son personas allegadas y de confianza del prioste que van a ayudar a solventar la fiesta y su organización.

Un yurac se encuentra al servicio para acoger a todos los que se van a disfrazar en una comparsa; además, garantizan que la gente participe. Los priostes buscan 6 yurac, es decir: el yurac encargado de los caporales, el yurac encargado de los yumbos, el yurac encargado de las chinas, el yurac encargado de los loantes, el yurac encargado del árbol, y el yurac encargado de la banda musical.

Una vez conformados los yurac se movilizan a buscar a sus disfrazados, de modo que visitan a los personajes en sus hogares, donde los participantes voluntariamente aceptan vestirse del personaje mencionado dependiente del yurac que los invite.

V. Tasigchana señala además que durante el proceso se “escogen a un caporal por su amistad y por su habilidad en el baile, ya que entre priostes existe la competencia por los mejores bailarines, y el mismo día que los eligen priostes van jochando” (Comunicación personal, 2020).

Ahora bien, por motivos de que existe un número amplio de caporales (alrededor de cuarenta a cincuenta), se ha preferido que los yurac no los visiten uno por uno, como antiguamente se lo hacía emitiendo, en este caso, invitaciones para que se les haga llegar a todos.

Los yurac organizan así una fiesta o reunión, en las cuales se pretende abordar temas de sus vestimentas y accesorios acordando las fechas en las que entregará una cuota, y manifestar su reconfirmación en el evento. Así, las reuniones de los personajes a disfrazarse de caporales suelen establecer más de una vez, por la complejidad de los trajes y su adquisición en fechas exactas. Finalmente, tanto priostes y yuracs pueden pedir *jochas*, un término utilizado para describir que piden donaciones a amigos, familia, o gente del pueblo, quienes colaboran con el prioste para ayudar a que pueda solventar la fiesta.

Salida de los caporales

El primer día de fiesta es el 22 de diciembre, cuya tradición se ha conservado por más de 60 años consecutivos. Inicia desde la casa del yurac, quien es el encardado de alimentar a los personajes del desfile. Una vez alimentados en

las afueras de la casa del yurac, la principal comparsa de los caporales se agrupa como guiador principal el recuante montado en su caballo.

H. Gavilánez manifiesta que “el recuante es el capataz que monta a caballo, y quien dirige a toda la comparsería como patrón de la hacienda [...], para los 4 días cuenta con 10 caballos, que resistan al evento cultural y tradicional” (comunicación personal, 2020); donde “si el recuante no lleva un buen caballo, escogido entre los mejores de Angamarca, no luce bien la comparsa” (Casares, comunicación personal, 2019).

El recuante es acompañado por detrás por un *yanta* posicionado en la derecha y una Doña por la izquierda de la comparsa, y ambos son guías de 12 caporales a los dos extremos en fila uno tras otro destacándose el caporal que, a decir de G. Casares, “es el símbolo principal de la parroquia de Angamarca que hace referencia al trabajo, su tajalí es la representación escrita que da la significancia de ser quien va dando las vivas en reverencia a Dios” (Comunicación personal, 2019).

Los caporales son guiadores de una llama a través de una jáquima o cordón que sujeta al animal de su guiador, y que es posicionado en un costado del caporal con una colcha labrada, y del que si “un caporal no lleva llamingo el personaje no sale en la comparsa” (Casares, comunicación personal, 2019).

En el centro de los caporales se ubica la banda musical misma que entona temas como dolencias, tierra mía, la avecilla y morena la ingratitud, son símbolos que desembocan distintas emociones en los angamarqueños por ende “la banda tradicional de pueblo cuenta con un considerable número de músicos integrantes para que ofrezcan tonadas buenas y sonoras durante los días de fiesta” (Montúfar 2011, p. 23).

Por último, está el payaso y guaricha que no tienen un puesto establecido; sin embargo, el papel principal de ellos es recorrer por todos los lugares de la comparsa abriendo el camino para que pasen los caporales.

Así, establecida la comparsa con gritos de sus tradicionales vivas (Viva la fiesta de Navidad, Viva el niño Jesús, Viva nuestro patrón, Viva Cristo Rey Sambo), todos bailan al son de la comparsa encaminados a la casa del prioste, donde una vez en la casa del prioste recorren las calles de Angamarca en dirección al centro parroquial; lugar en el que presentan al pueblo a su yurac y a su prioste, y del que las personas se dirigen a las gradas de la plaza para observar la fiesta; mientras tanto, los caporales y recuante se deshacen de sus cargas para así poder participar con mayor comodidad en el baile en la plaza central.

El yurac del árbol realiza una plantación de un árbol; la cual, está cargada de regalos como licor, caramelos, cigarrillos y hasta canastas navideñas, pues C. Ullco manifiesta que “el árbol de navidad simboliza gratitud y honor a las personas que se encuentran bailando, regalos que son para los caporales por representar a los priostes” (Comunicación personal, 2019); y que al finalizar la celebración en la plaza, todos los personajes se dirigen a la casa del prioste a alimentarse y contar sus anécdotas felices tras el recorrido.

Saque de las chinas, yumbos y loantes

El 23 de diciembre, la celebración inicia en la casa del yurac del prioste del niño Jesús, donde todos los personajes del día anterior se alimentan vistiendo un traje nuevo distinto al del día anterior.

“El compadre del niño con sus yurac, disfrazados y colaboradores son los responsables de efectuar y organizar el segundo día de las fiestas durante el 23 de diciembre, fecha designada para que desfile una parte de la comparsa”

(Montúfar 2011, p.27). Al marcar las once de la mañana, la comparsería se posiciona encaminada a realizar el saque de las chinas, donde al llegar a la casa del yurac de las chinas, estas se agrupan a la comparsería en una fila por detrás de los caporales, para dirigirse bailando a la casa del yurac de los yumbos; por consiguiente, al encontrarse en la casa del yurac, los yumbos se agrupan a la comparsa.

El capitán y capitana son guadores de los yumbos a varios extremos, los yumbos posicionados uno tras otro y en orden de estatura se ubican en los extremos de la comparsa y así “se aprestan a efectuar el baile característico de a brincos de un pie alternando entre el derecho y el izquierdo” (Montúfar 2011, p. 27).

En el centro del sitio se encuentran los yumbos adoradores quienes utilizan un traje distinto a los otros yumbos, luego proceden a dirigirse a la casa del yurac de los loantes para agruparse en el desfile, tras lo cual y conformada la comparsa completa recorren las calles hasta llegar a la casa del prioste de la fiesta, lugar en el que se procede a sacar al niño Jesús.

En el lugar, los yumbos adoradores ejecutan el baile de adoración, símbolo de respeto hacia el niño bailando de espaldas hacia el público.

Finalmente, toda la comparsa recorre las calles del centro parroquial en procesión, donde al anochecer acompañan al prioste con la figura del niño escoltándolo hasta la casa del prioste.

Misa del gallo, entrega del niño

El tercer día, el 24 de diciembre, al iniciar las once de la mañana los caporales realizan su recorrido procediendo a recoger a chinas, yumbos, loantes para

después retirar al niño Jesús de la casa del compadre, y dar paso a la procesión por las calles de la parroquia Angamarca.

La procesión finaliza en la noche, los loantes recitan loas de devoción para que pueda ingresar el niño a la iglesia acompañado del pueblo angamarqueño. La santa eucaristía inicia como de común con todos los participantes, con la característica particular de que “el párroco y la comunidad al celebrar la “Misa del Gallo” o “Misa de Noche Buena”, todos los disfrazados participan con un baile de ofrenda en el interior de la iglesia” (Montúfar 2011, p. 28).

Al finalizar la misa de noche buena, todos los disfrazados y el pueblo angamarqueño se encuentran felices del nacimiento del niño Jesús y de tener un nuevo prioste, que será el encargado de guiar la fiesta del siguiente año; y en horas de la madrugada en la plaza central se prenden castillos de juegos pirotécnicos, símbolo de esperanza y alegría en el que todos anhelan que el año próximo sea de bendiciones y alegría. Así para Botero citado por Pereira (2009) las celebraciones de un proceso libertario opresor, tienen en la actualidad adecuaciones religiosas cristianas como la expuesta en Angamarca.

En su opinión afirma que:

La fiesta ha posibilitado que los distintos elementos en relación tanto de las celebraciones nativas como de las festividades provenientes del mundo católico español –los cuales a su vez tenían origen en numerosos ritos precristianos– den origen a una forma de expresión muy particular que podemos ver desde ahora ajena a la oficialidad de la Iglesia Católica (p.129).

El día de navidad

El 25 de diciembre, el cuarto día, se celebra la natividad del niño Jesús. Los caporales desde muy tempranas horas visten su tercer traje nuevo. Para H. Gavilánez “se realiza el traje dependiendo el tiempo en el que nos encontramos, el patrón y sus caporales se viste de lo mejor” (Comunicación personal, 2019) acompañados de chinas, yumbos, loantes, priostes, yurac y el pueblo angamarqueño.

Los presentes y participantes ingresan a la iglesia e inician con una misa en honor a la pascua de navidad, donde en la procesión de las once es acompañada por el párroco de la iglesia y demás devotos, con alrededor de doscientos personajes posicionados en dos filas en un lado encabezado por el prioste del niño, y en el otro, la priosta del niño.

Así la procesión se dirige por las calles principales de la parroquia los yurac quienes llevan en sus manos imágenes y figuras del niño Jesús o de la virgen, símbolo de devoción y agradecimiento por que el año han tenido muchas bendiciones.

La figura principal del niño Jesús es venerada por todos los angamarqueños, del que “los caporales con sus vivas, baile y elegancia ponen alegría a la celebración; yumbos, guricha, payaso, loantes y chinas dan colorido y belleza a la comparsa; mientras que el recuante, Doña y yanta, [...] ofrecen solvencia y distinción” (Montúfar 2011, p. 28).

Una vez recorridas las calles, los presentes retornan hasta la iglesia para, en las afueras del lugar, ubicar la figura del niño en un altar improvisado acompañado del párroco, quien da la señal para que intervengan los loantes. La banda angamarqueña al son de los bombos y tambores reproduce y

contagia a la gente de energía y vitalidad realizando pausas para que los loantes reciten loas de respeto y cariño al niño.

La eucaristía finaliza con la procesión, en la comparsa pasan a ubicarse en la cancha o plaza en la cual, comparten la alegría con sus familias y turistas. Los priostes invitan a los disfrazados y pueblo en general a alimentarse para después volver a integrarse en la fiesta tradicional de los “Caporales de Angamarca”.

De su lado, los yurac plantan árboles en los cuales se encuentran regalos o licor del cual es entregado a los caporales, quienes van entregando copas de licor con todo el pueblo. V. Tasigchana aclara que “cada caporal tiene sus copas atadas con una cadena, por obligación la tiene que cuidar, ya que si pierde la copa con la que sirve el licor, el recuante tiene todo el derecho de golpearle con el azote (Comunicación personal, 2020)”, donde al anochecer los disfrazados asisten a un banquete en la casa de cada prioste como finalización de la fiesta de los caporales de Angamarca.

Conclusión

La fiesta de los Caporales de Angamarca es una vinculación comunitaria, la cual a través del tiempo se ha ido modificando. Según la trasmisión de conocimientos y prácticas, encuentran un respeto absoluto por sus tradiciones y símbolos que, en efecto, son asociados a ritos sagrados. Símbolos que son usados “en estos contextos demostrando ser efectivos, llegando a activar transformaciones en distintos ámbitos de la vida social, como el contexto espacio/temporal, la comunicación y las personas involucradas” (Días, Galdmes & Muñoz 2012, p. 36).

La celebración y veneración es parte de la familia angamarqueña. Los colaboradores participan anualmente al conmemorar el nacimiento del niño Jesús, mismo que torna a ser parte de un escenario de comunicación religiosa que dirige a sus participantes a la colaboración colectiva de preparación de alimentos, vestuarios, musicalidad y escenificación de espacios para danzar.

La continuidad de la fiesta es símbolo de identidad y aportación de los habitantes, del que cada colaborador representa a un personaje y tiene una función específica, y cada año se cuenta con una organización para que se efectúe la compra de vestimentas, la contratación de bandas musicales, los repasos y preparación de comparsas; elementos que son asociados a un imaginario de memorias antiguas que “crean sentido, es decir procuran re-significar el mundo y las relaciones sociales. Pues, además de un papel crítico hacia el sistema y las instituciones vigentes, sirven de medio para la construcción de la comunidad” (D’Angelo 2014, p. 15).

La comparsa de los caporales de Angamarca, es un gesto en protesta al rechazo esclavista en las haciendas y la identificación de las funciones de los indígenas en la época feudal. D’Angelo (2014) al analizar a Juris dictamina que “comparten emociones para encontrar una causa en común y generar un mismo relato. Juris ve en estas protestas un ritual performativo en base al cual, los sentimientos comunes de rabia y resentimiento se transforman en un sentido de solidaridad colectiva” (p.16), enmarcados en un baile grupal alegre, del que la fiesta atrae a oriundos y foráneos en la participación de esta tradición.

El caporal angamarqueño, personaje principal de la comparsa, se muestra como símbolo de devoción al niño Jesús, el cual, contagia de respeto, alegría y nostalgia a los angamarqueños y demás espectadores.

Bibliografía

Brenscheidt, D. (2017). Tradiciones performativas regionales y discurso nacional: Sonora en el repertorio del Ballet Folklórico de México. *Culturales*, 5(2), 157-187.

Casares, G. (23 de diciembre del 2019). Fiesta de los caporales de Angamarca. (M. Riera, entrevistadora).

Chicaiza, N. (2017). Etnografía y la identidad cultural de la fiesta de la mama negra celebrada en los meses de septiembre y noviembre. Quito, Ecuador: Universidad Técnica de Ambato.

Costales, A., Costales, D. (2002). Etnográfica, lingüística e historia antigua de las caras o yumbos colorados (1534-1978). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

D'Angelo, Valerio (2014). El Carnaval como counter-performance. Una lectura de la acción simbólica en los "más nuevos movimientos sociales. *Nómadas*, Madrid, España: *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 44(4).

Dávila, J. (2001). El Pase del Niño en Cuenca. América: *Cahiers du CRICCAL*, (1), 95-105

Días Araya, Alberto, Galdames Rosas, Luis, & Muñoz Henríquez, Wilson. (2012). Santos patronos en los andes: Imagen, símbolo y ritual en las fiestas religiosas del mundo andino colonial (siglos XVI - XVIII), *Alpha: revista de artes, letras y filosofía*, (35), 23-39.

Gavilánez, H. (23 de diciembre del 2019) El recuante. (C. Miranda, entrevistador)

- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural Angamarca. (2014), Etimología. Angamarca, Ecuador: Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural Angamarca.
- Guerrero, A. (1975) La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en America Latina y su inserción en el modo de producción capitalista : el caso ecuatoriano. Quito, Ecuador: Universidad Central del Ecuador.
- Instituto Nacional De Patrimonio Cultural. (2018). Fiesta de los Caporales de Angamarca. Quito, Ecuador: Editorial Inpc.
- León, E. (23 de diciembre del 2019). Fiesta de los caporales de Angamarca. (M. Riera, entrevistadora).
- Montúfar, M, F. (2011). La enigmática y ancestral “Angamarca La Vieja”, Cotopaxi Magazine, (1), p.5-p.8.
- Montúfar, M, F. (2011). La parroquia” San Agustín De Angamarca”, Cotopaxi Magazine, (1), p.18-p20
- Montúfar, M, F. (2011). Los Caporales De Angamarca, Cotopaxi Magazine, (1), p.21-p.29.
- Montúfar, M. (5 de marzo del 2020). Fiesta y personajes de “Los caporales de Angamarca”. (S. Patiño., C. Miranda, entrevistador).
- Morales, S. (2014). Towards an epistemology of the concept of symbol. Santiago, Chile: Cinta de moebio, (49), 11-21.
- Nieto, J. (2011). Simbología: Oración Maestros de la Cirugía Colombiana 2011. Bogotá, Colombia: Revista Colombiana de Cirugía,26(3), 151-163.
- Pereira, J. (2009), La fiesta popular tradicional del Ecuador. Quito, Ecuador: Ediciones La Tierra.
- Tasigchana, V (13 de marzo del 2020). Personajes y fiesta de la mesa (S. Patiño, entrevistador)

Torres, J., Ullauri, N., Lalangui, J. (2018). Las celebraciones andinas y fiestas populares como identidad ancestral del Ecuador. Revista Universidad y Sociedad, 10(2), 294-303.

Velasco, H. (1997), La lógica de la investigación etnográfica, Madrid: Trotta.

Zaffaroni, E. (2011). La Pachamama y el humano. CABA, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Zecchetto, V. (2002), La danza de los signos, nociones de semiótica general. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala